

Controlar la frontera en Cataluña. Fortificar y dominar el espacio en la época moderna¹

Control the border in Catalonia. Fortify and dominate the space in the Modern Era

Oscar JANÉ
Universidad Autónoma de Barcelona
oscar.jane@uab.cat
<http://orcid.org/0000-0002-4288-5447>

Fecha de recepción: 09-02-2022
Fecha de aceptación: 07-03-2022

RESUMEN

El texto aborda la evolución del análisis historiográfico que se ha llevado a cabo sobre la Cataluña moderna entre finales del siglo XVI y principios del XVIII. Aunque la frontera moderna de Cataluña puede ser múltiple, nos centramos esencialmente en aquella que va desde el Valle de Arán hasta el Mediterráneo. El texto abre con una primera reflexión sobre el camino hacia el cambio de modelo, luego evoca los efectos de las guerras con Francia, con algunos ejemplos concretos, como el de Cerdeña, y, por último, expone la realidad percibida y llevada a cabo con la nueva “fortificación” de la frontera catalana a finales del siglo XVII, cuando el control de Francia se hace evidente.

Palabras clave: frontera, fronterización, fortificación

Topónimos: Francia, España, Cataluña

Período: época moderna

ABSTRACT

The text addresses the evolution of the historiographical analysis that of modern Catalonia between the end of the 16th and the beginning of the 18th century. Although the modern border of Catalonia may be multiple, the focus will essentially be upon the border that runs from the Arán Valley to the Mediterranean. The text opens with an initial reflection on the path towards a change of model, before evoking the effects of the wars with France, with some specific examples, such as that of Cerdanya, and finally presenting the reality perceived and manifested with the new “fortification” of the Catalan border at the end of the 17th century, when French control became evident.

¹ Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PID2019-109670GB-I00.

Keywords: border, bordering, fortification

Place names: France, Spain, Catalonia

Period: modern era

1. INTRODUCCIÓN

Durante años se ha hablado de “fortificar la frontera”, “controlar los límites” o “dominar la frontera”. Pero ni la idea de control ni la de frontera se han ido definiendo al mismo tiempo. En un texto previo, definimos la idea del significado de control, de ordenación del territorio y de espacio fronterizo. Se trata más de la concienciación del poder sobre sus espacios fronterizos, sobre la necesidad de un control directo, que pasa por el necesario control también de las poblaciones que se extienden sobre ellos². Por eso, la clásica fronterización de la frontera representada por la instalación de fortificaciones, torres y otros elementos bélicos va dando paso durante la época moderna a una idea de “fronterización total”, que de alguna manera es una fortificación híbrida del territorio ya controlado y de aquel que se pretende dominar, frente al despliegue enemigo.

En este texto nos fijaremos específicamente en la evolución del análisis historiográfico que se lleva a cabo sobre la Cataluña moderna entre finales del siglo XVI y principios del XVIII. Y aunque la frontera moderna de Cataluña puede ser múltiple, y que va desde el Valle de Arán hasta el Mediterráneo, nos focalizaremos en algunos casos concretos de relevante importancia, tanto en lo que respecta a la época como a la atención llevada a cabo por los investigadores. Intentaremos analizarlo, pues, a través de una primera reflexión sobre el camino hacia el cambio de modelo; en segundo lugar, veremos los efectos de las guerras con Francia, con algunos ejemplos concretos; y, por último, la realidad percibida y llevada a cabo con la nueva “fortificación” de la frontera en Cataluña a finales del siglo XVII y principios del XVIII.

2. UN CAMINO HACIA EL CAMBIO

La frontera es, en Cataluña como en tantos otros lugares del territorio hispánico en la época moderna, un lugar indeterminado que queda a manos de los actores locales, ya sean administraciones o comunidades. En ese sentido, ha sido largamente estudiado el caso de los acuerdos entre comunidades de valles y reinos distintos entre el siglo XIII y el siglo XIX en el Pirineo. La relación entre quienes vivían se hacía a través de unos lazos basados en la subsistencia económica y humana de los valles colindantes, sobre todo en las direcciones sur-norte. Los pastizales, la ganadería y los movimientos de personas quedaban estipulados en las cláusulas y acuerdos llamados de ligas y pacerías. Estos acuerdos entre valles pirenaicos, de un mismo reino o no, remontan a la época medieval. Permitían la explotación natural del campo y del comercio sin entrar en conflicto permanente con el vecino, con quien se toma conciencia de que es mejor colaborar que enfrentarse de forma continua³. Pero, especialmente en la Corona de Aragón, las características de cada territo-

2 O. Jané, “The boundaries between France and Spain in the Catalan Pyrenees: Elements for the construction and invention of borders”, en K. Stoklosa & G. Besier (eds.), *European Border Regions in Comparison: Overcoming Nationalistic Aspects or Re-Nationalization?*, Routledge, New York-Oxford, 2014, pp. 39-57.

3 Lo tratamos más a fondo en O. Jané, *Catalunya i França al segle XVII. Identitats, contraidentitats i ideologies a l'època moderna (1640-1700)*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2006, p. 353. Han sido muchos los trabajos en este ámbito desde hace tiempo, pero cabe destacar las aportaciones realizadas en las dos últimas décadas por Patrice Pujade. Entre otros trabajos, lo evoca y contextualiza de nuevo en: P. Pujade, “Comunicació i divisió a la frontera septentrional de Catalunya entre els segles XV i XVIII”, *Catalan Historical*

rio otorgaban a los gobiernos locales una función específica sobre el control fronterizo. Aun así, la idea de fortificar el espacio situado en esos *límites* que se fueron delimitando —nunca mejor dicho— desde la época medieval, se plasma con una red de torres y pequeñas fortificaciones que, a inicios del siglo XVI y hasta el siglo XVII, tienen otras funciones. Unas funciones que se resumen en lo siguiente: reaprovechamiento de elementos bélicos de luchas contra los musulmanes y posteriores luchas feudales (frontera catalano-aragonesa por ejemplo)⁴; uso de torres y otras fortificaciones como defensa (de alerta) ante los clanes del bandolerismo (esencialmente en el Pirineo); reutilización de estas fortificaciones contra las razias de grupos de hugonotes y otros que se sitúan en la frontera durante las Guerras de Religión de Francia⁵.

En segundo lugar, seguramente a raíz de una mirada demasiado contemporánea de la historiografía actual, se acostumbra a olvidar o incluso a omitir la fortificación septentrional de Cataluña, como mínimo hasta mediados del siglo XVII. Se trata de la frontera de Cataluña con el reino de Francia, establecida a partir del tratado de Corbeil (1258) firmado entre el Luis IX y Jaume I, entre el Rosellón y el Languedoc. Es, por lo tanto, una frontera que cicatriza en el entorno y que ve cómo se fortifica en distintos momentos, desde Òpol y Perillós (Salvaterra) en el siglo XIII hasta Salses, construido en 1497, y que debía ser una de las fortificaciones más modernas de la Corona de Aragón, relevando así a las primeras⁶.

Por último, debemos tener presente que la “frontera” como tal es también en la época moderna la propia costa. Lugar peligroso ante los ataques de la piratería mediterránea y otros, buena parte de la costa catalana se fortifica pensando en protegerse de estas embestidas. Así, incluso la fisionomía de los pueblos y masías de parte del territorio, sobre todo la zona del Empordà, ve emerger una serie de torres y fortificaciones incrustadas en ámbito más “civil”, como prevención⁷.

En el proceso de cambio sobre el significado para la monarquía de “controlar la frontera”, la oportunidad emerge con un doble hecho: las Guerras de Religión de Francia y las alteraciones aragonesas en Ribagorza. En ese momento, la propaganda toma forma y uno de los objetivos de Felipe II será conseguir el control directo de la gestión fronteriza en la zona catalanoaragonesa con Francia.

El asentamiento de tropas cada vez más numeroso coincidió con el de las guerrillas de bandos y revueltas. Estos hechos hicieron crecer la economía paralela, como era el contrabando —o también una economía de saqueo—. Algunas zonas pirenaicas como la Ribagorza, entre Cataluña y Aragón y fronteriza con Francia, simbolizan perfectamente

Review, 11, (2018), pp. 137-149.

4 Véase especialmente M. Sancho, “Apunts per una arqueologia dels castells i fortificacions pre-feudals a l’Alt Pirineu (Urgell, Pallars i Ribagorça), segles VI-X”, *Treballs d’Arqueologia*, 22, (2018), pp. 5-28.

5 Por ejemplo, el trabajo de Lluís Obiols explica bien el uso de las fortificaciones en la Cerdeña durante el siglo XVI, tanto ante el bandolerismo como ante los efectos de las Guerras de Religión: L. Obiols, *Lo niu dels bandolers de Catalunya. Els setges del castell d’Arsèguel (1588-1592)*, Salòria Edicions, La Seu d’Urgell, 2012; J. Carrió Arumí, “La política militar hispànica i la persecució de bandolers a Catalunya en els segles XVI-XVII”, *Recerques: història, economia, cultura*, 69, (2014), pp. 99-130

6 Sobre la creación y evolución alrededor de Salses como extremo fronterizo, véase: J. Peytaví, “Salses”, en A. Catafau (ed.), *Les celleres et la naissance du village en Roussillon (Xe-XVe siècles)*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpiñán, 2014, pp. 591-601. Sobre el sistema defensivo catalán en el siglo XVI: A. Casals, “Estructura defensiva de Catalunya a la primera meitat del segle XVI: els comtats de Rosselló i Cerdanya”, en *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1996, pp. 83-94.

7 Son muchos los trabajos sobre la fortificación de la frontera litoral ya desde la época medieval. Destaca: P. de la Fuente, “La fortificació del litoral cadaquesenc al segle XVI”, *Annals de l’Institut d’Estudis Empordanesos*, 34, (2001), pp. 379-400; P. Caner y L. Vilar, “Castells i cases fortificades de Calonge”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, 23, 1976, pp. 279-320.

esta situación. Ante el comercio intrínseco de las comunidades de montaña, se abrieron por necesidad y voluntad comercial los grandes caminos de comercio con Francia. Éste sería el caso de los pasos de Canfranc, Jaca o Benasque. El comercio de estos sitios dejó de ser de subsistencia para convertirse en rentable. Por tanto, la zona aragonesa vio cómo el comercio entre Francia y Castilla pasaba por sus valles de los Pirineos. Desde la década de 1580, la monarquía intervino para incorporar a su gestión el Condado de Ribagorza, lo que se produjo en marzo de 1591: se introdujeron tropas de aduana, se mejoraron las rutas comerciales y se hizo depender política y directamente la zona de Felipe II, sin intercesores condales. No olvidemos que, para el rey, este territorio era un escondrijo de hugonotes, de fugitivos y de delincuentes —Ribagorza y Pallars, por ejemplo, eran un lugar ideal por su condición de montaña y frontera— y permanecía fuera del alcance monárquico hasta entonces. El impacto vino por la ejecución del Justicia en Benabarre, pero también por la voluntad real de controlar la frontera, como la de Benasque, lo que ejercían hasta entonces las comunidades locales⁸.

Y aunque perviven muchas las fórmulas para llevar a cabo el ejército y su repartición, sí que se entrevé un cambio ideológico no solo en la composición de las tropas, sino en el uso y control de las fortificaciones y los espacios de frontera. En este sentido, el trabajo de Joan Carrió, aunque se ocupe más del funcionamiento y la estructura militar de la monarquía en Cataluña, entre otros lugares, sí que pone en evidencia las transformaciones iniciadas bajo Felipe II, y el efecto recíproco ejercido por Francia en la voluntad de modificar los usos de las fortificaciones fronterizas. Algo similar había evocado Lluís Cortada, aunque siempre de fondo quedaba el elemento distorsionador, pero esencial, como fue el de los alojamientos de soldados en las casas de los habitantes, con las consecuencias que todo ello conllevó⁹.

Los cambios se dan por una coincidencia de dinámicas: por un lado, la voluntad estratégica de la monarquía de “ordenar” sus límites y aumentar el control sobre ellos —¿más por deseo de control interior que por defensa del territorio?— y, por otro lado, los efectos y transformaciones de las guerras en Europa, especialmente con Francia. Uno de los elementos clave en esta reordenación del control será la cartografía, el necesario conocimiento de los espacios sobre los cuales el monarca ejerce supuestamente su soberanía. La cartografía habría establecido los límites visuales y las oportunidades políticas que, hasta entonces, eran sólo especulaciones abstractas. Según Michel Foucher, el aun lejano tratado de los Pirineos (1659) no fue un acuerdo de “límites”, sino de reparto de tierras y, sobre todo, de separación llamada “natural”. Empleando las pruebas evidentes de Llívia, Andorra, la Cerdaña y el Valle de Arán, afirma que el trazado tuvo más en cuenta los intereses propios de las comunidades que una imposición vertical desde los centros de poder: “*prise en compte des usages anciens (répartition des bois, parcours selon les étages, etcétera)*”, poniendo en lugar así una “*frontière froide pendant des siècles*”¹⁰. Es decir, que, aunque a finales del siglo XVI ya existe una

8 G. Colás Latorre y J. A. Salas Ausens, *Aragón bajo los Austrias*, Librería General, Zaragoza, 1997, pp. 93-98 y pp. 126-150. Sobre las alteraciones de Aragón y la guerra civil en Ribagorza, véase sin duda: G. Colás Latorre y J. A. Salas Ausens, José Antonio, *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982; y J. Gascón, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2010; G. Redondo, “Datos para el estudio del comercio aragonés con Francia en 1675”, *Estudios Departamento de Historia Moderna de Zaragoza*, 70, (1978), pp. 213-237; X. Torres, *Nyerros i Cadells: bàndols i bandolerisme a la Catalunya moderna (1590-1640)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona-Quaderns Crema, 1993, pp. 80-102.

9 J. Carrió Arumí, *Catalunya en l'estructura militar de la Monarquia Hispànica (1556-1640). Tres aspectes: les fortificacions, els soldats i els allotjaments*, Tesis doctoral, UB, Barcelona, 2008; L. Cortada, *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliorcètics a la Catalunya preindustrial*, IEC, Barcelona, 1998, 2 vols.

10 M. Foucher, *L'invention des frontières*, Fondation pour les Etudes de la Défense Nationale, París, 1986, cap. III y pp. 127-130.

simbiosis entre construcción del poder monárquico, control de sus límites y plasmación física y práctica de los mismos, será aún complicado de llevarlo a cabo. Sobre estas transformaciones ideológicas y prácticas ya analizó sobre ello Alicia Cámara o Damià Martínez y, más recientemente, Shinichi Takayanagi. Este último evoca el papel de ingenieros como Tiburzio Spannocchi en la época de Felipe II. Su papel a partir de 1580 con su asentamiento en Guipúzcoa se hace evidente en las fortificaciones de allí, pero también de Navarra, el Alto Aragón o Benasque entre otros. También hará una descripción del Valle de Arán en 1594, especialmente de sus puntos defensivos, como fue la fortaleza de Castell-Lleó¹¹. Por último, sobre el caso específico de la frontera norte de Cataluña y su principal ciudad, Perpiñán, como relevo del poder monárquico, destaca el trabajo doctoral de Pablo de la Fuente, que indicó la relevancia de la segunda ciudad más importante de Cataluña, situada cada vez más en un frente que, hasta el momento, no había representado un gran problema para la monarquía. Cabía analizar cómo gestionar la relación entre gestión militar, reordenación del control y del espacio y situación geoestratégica, a la vez de una relación complicada con los representantes catalanes en su colaboración con el control de la frontera con Francia¹².

3. LOS EFECTOS DE LAS GUERRAS CON FRANCIA

La tensión iniciada en el siglo XVI con el reino de Francia fue en paralelo con la plasmación práctica de la teoría de Estado. En este sentido, el largo y lento proceso a veces de control del territorio, tanto en un caso como en otro, fue transformando las necesidades tanto de situación y uso de las fortificaciones como de su propia idoneidad arquitectónica. En este sentido, la entrada en guerra de Francia y España en la Guerra de los Treinta Años, pero, sobre todo, la situación vivida a raíz de la guerra establecida en Cataluña a partir de 1640, no solo fue el momento de llevar a cabo o no los objetivos del Conde Duque de Olivares y Felipe IV, sino la ocasión para ordenar un nuevo control de las fronteras de la monarquía, tanto frente a monarquías colindantes como Francia, como también a nivel interior entre reinos. Así, Sanz Camañes ha estudiado la importancia del control de estas fronteras entre reinos de la propia Corona de Aragón y el uso militar que se dio en él. La frontera resultó ser así un lugar con unas casuísticas propias a diferencia de otros lugares del territorio¹³.

11 A. Cámara, *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Ed. NEREA, Madrid, 1998; D. Martínez Latorre, *Giovan Battista Calvi, ingeniero de las fortificaciones de Carlos V y Felipe II (1552-1565)*, Tesis Doctoral, Ministerio de Defensa, Barcelona, 2002; Takayanagi, Shinichi, "On projects of citadels in four spanish cities by Tiburzio Spannocchi", *Journal of Architecture and Planning*, 81, 719, (2016), pp. 225-235; N. Macías Cordero, *Tiburzio Spannocchi: su contribución a la fortificación aragonesa*, TFG-Arquitectura, UPM, 2020. También entre finales del siglo XVI y principios del XVII se multiplican los ensayos geográficos, observaciones y otros escritos en relación a explicar ciertos territorios y su funcionamiento. Uno de los últimos textos publicados en este sentido es el testimonio de Joan Trigall en relación a la Cerdaña de 1603: Simon, Erola y Obiols, Lluís (eds.), *La Cerdanya de 1603: El Tractat del comtat de Cerdanya de Joan Trigall*, Anem Editors, Andorra, 2020. Véanse los mapas y esbozos sobre el Valle de Arán y, especialmente, sobre la fortaleza de Castèl-Leon (Es Bòrdes, Val d'Aran): Archivo General de Simancas, SGU, 03352, 45, 01 (Vista de la fortaleza) y MPD, 15, 083 (Planta del castillo).

12 P. de la Fuente *La ciudad como problema militar: Perpiñán y los ingenieros de la monarquía española (ss. XVI-XVII)*, Tesis Doctoral, UNED, Madrid, 1995 (publicada por el Ministerio de Defensa en 1999). Como ejemplo poco profundo de análisis, aunque hace una relación cronológica de las defensas: M. Camiade, M. T. Genís y J.-P. Lacombe-Massot, "Les mirades en el territori: les fortificacions al massís de l'Albera, el vessant més oriental dels Pirineus", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, especial *Fronteres: Una visió des de l'Empordà*, 2011, pp. 491-402.

13 P. Sanz Camañes, "Fronteras, poder y milicia en la España Moderna. Consecuencias de la administración militar en las poblaciones de la frontera catalano-aragonesa durante la Guerra de Secesión Catalana (1640-1652)", *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 53-77; y P. Sanz Camañes, *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la Guerra de Secesión catalana (1640-1652)*, CEMCM, Huesca, 2001. Véase también y aún, para

La reordenación militar vino provocada por el enfrentamiento con Francia, que desde los años treinta del siglo XVII ya había conseguido controlar el interior de su territorio, con la anulación de los derechos del Languedoc en 1632¹⁴. Los designios de Richelieu se habían ido plasmando hasta convertir finalmente Cataluña en su laboratorio de pruebas más importante en lo que respecta a las anexiones futuras¹⁵. Y aunque Cataluña no representaba otro interés para Luis XIII que distraer a Felipe IV de sus intereses flamencos, la frontera catalana se convirtió en un lugar militarizado, con espacios fronterizos dinámicos y una sobrepoblación de soldados respecto los habitantes, por lo menos durante unas cuantas décadas¹⁶.

La guerra acaba en 1659 con el Tratado de los Pirineos. En ese momento, y con un aún joven Luis XIV, Francia comenzaba a entrever sus posibilidades, pero quedaba todavía lejos de los poderosos dominios de la Monarquía Hispánica, entre el Mediterráneo y América. Sin embargo, el proceso de armonización del espacio francés ya había comenzado. Luego, el propio Luis XIV explicaba en sus memorias cómo uno de los instrumentos para demostrar mejor gobierno era la dominación del territorio¹⁷. Ello se podría analizar en un estudio comparado de todos los territorios anexados por Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, en lo que se refiere a los Pirineos, el desinterés inicial por conservar el Rosellón crece a medida que el rey de Francia percibe una ligera superioridad sobre las tropas hispánicas durante la Guerra de Holanda.

La frontera marcada por los acuerdos y paces de 1659/1660 cuelga de un hilo durante los enfrentamientos bélicos franco-españoles de los últimos cuarenta años del siglo. Con la guerra de Holanda (1672-1678) se acaban plasmando las posibilidades de Francia sobre este territorio y las dificultades del rey de España para poder tener su control, incluso para realizar cualquier adelanto hacia el Languedoc o el Rosellón. En consecuencia, los franceses vislumbraron el interés de la frontera. Una separación que nace, pues, de los frutos retribuidos más que de la creencia en el derecho a la posesión.

Las intenciones de Francia en Cataluña se inscriben en el puro deseo de conquista y, sobre todo, en el alejamiento del peligro español. La ampliación del territorio francés durante ese período (Alsacia, Franco-Condado o Rosellón) es una decisión esencialmente geoestratégica. En los años sesenta, en el Rosellón y a partir de la década siguiente en la Cerdaña, el dilema de las acciones a llevar a cabo se desvanece y emergen los intereses reales para conservar estos espacios humanos. Se pasó de un primerizo interés militar — con el ataque defensivo y la progresiva solidificación del poder galo en Europa— hacia una

entender el proceso vivido entre 1591 y la revuelta de 1640, entre Aragón y Cataluña, la tesis de X. Gil Pujol, *De las alteraciones a la estabilidad. Corona, fueros y política en el Reino de Aragón, 1585-1648*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989.

14 J.-F. Dubost, "Absolutisme et centralisation en Languedoc au XVII^e siècle (1620-1690)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 37-3, (1990), pp. 369-397.

15 Sobre la idea de laboratorio y desarrollo durante los años cuarenta en Cataluña y posteriormente en algunas zonas como la Cerdaña, véase: O. Jané, "Litigis locals: usos per a la definició fronterera. Alguns casos de la Cerdanya", A. Espino López y O. Jané (eds.), *Guerra, frontera i identitats*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2015, pp. 239-266.

16 V. Estanyol, *El pactisme en guerra (L'organització militar catalana als inicis de la guerra de separació, 1640-1642)*, Ed. Dalmau, Barcelona, 1999, p. 48 (sobre la frontera con Aragón) y p. 206. Sobre la evolución en la poliorcética de guerra a mediados del siglo XVII, véase: J.-F. Pernot, "Guerre de siège et places fortes", *Guerre et pouvoir en Europe au XVII^e siècle*, H. Veyrier, Kronos, Saint-Etienne, 1991.

17 *Mémoires de Louis XIV* [ed. de Jean Longnon], Tallandier, París, 2001. También Lucien Bély analiza el proyecto de "puertas" defensivas y ofensivas que Luis XIV va a elaborar siguiendo un recorrido que va de Westfalia hasta Utrecht: L. Bély, "Westphalie, Pyrénées, Utrecht: trois traités pour redessiner l'Europe", en O. Jané (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció*, Museu d'Història de Catalunya-Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 13-21.

razonada estrategia política que tuvo una influencia en las relaciones y la cotidianidad de los pueblos que habitaban esa frontera.

La variabilidad de la frontera es, pues, una constante en los esquemas militares y en la realidad territorial funcional. En cada declaración de guerra —e incluso sin— el conjunto de la Cerdaña bajo soberanía hispánica y parte del Empordà pasaban a manos francesas con relativa facilidad.

En las últimas décadas, la historiografía centrada en la frontera pirenaica se ha centrado especialmente en dos zonas. La primera, la zona del Valle de Arán, con trabajos de Poujade (1998), Sanllehy (1996-2007) y Brunet (2001). Y, la segunda zona, la Cerdaña, con aportaciones concretas de Jané (2008), Conesa y, de manera destacada en los últimos años, Espino (1999, 2014, 2017 y 2019). También pudimos editar conjuntamente un libro donde se ponía en relación frontera e identidad en diversos ámbitos, entre los cuales la frontera catalana en el Pirineo (Espino y Jané, 2014). Los análisis de las estrategias defensivas pasan por miradas múltiples —económicas, sociales, exclusivamente militares, religiosas, etcétera— y que, de alguna manera, son complementarias, ya que muchos de ellos utilizan también fondos de archivos distintos (desde Simancas y el Archivo de la Corona de Aragón, hasta los archivos militares y diplomáticos de París, pasando por fondos locales y comarcales). A menudo, estas estrategias pueden venir de lejos, como sucede en muchos casos en Italia, especialmente en la Toscana¹⁸, o ser mucho más recientes, como en los ámbitos periféricos de las grandes monarquías.

En la construcción del entramado sólido de una frontera es necesario un elemento de toque, un puntal. Éste no fue ninguna de las plazas fuertes ya existentes ni reformadas, sino un centro nuevo, innovador y situado de manera estratégica. Mont-Louis tiene una razón de ser y unos objetivos múltiples, desde la defensa de la frontera, hasta ser la plataforma de ataque, así como convertirse en un ojo de control interno y externo de los territorios junto a la frontera. Las autoridades francesas no habían previsto esto ni mucho menos antes de la guerra de Holanda. Es una idea que surge y va cuajando a raíz de los acontecimientos y, esencialmente, a remolque de dos personas: Vauban —que ya se había convertido en el poliorceta ideal para Luis XIV en ese momento y conocía bien el país después de varios viajes desde 1669—¹⁹ y Ramon Trobat —abogado general del Consejo Soberano del Rosellón hasta 1681, y presidente del mismo e intendente del Rosellón, a partir de entonces—²⁰. Es evidente que, aunque algunas otras personas aconsejaron sobre cómo y dónde construir, la esencia de la localización geoestratégica de Mont-Louis recae en estos dos hombres. La idea original de instalar una base militar en la Cerdaña debía servir para controlar y defender las villas cerdanas del rey de Francia frente a las entradas de tropas españolas, como sucede hasta finales del año 1668 —después los roles se invierten²¹.

El concepto del fortín en la Cerdaña es elaborado por M. Chamois —que llega en 1668 para hacer un inventario de las urgencias militares de la provincia—. Recomendaba el sitio

18 N. Capponi, "Le strade dell' invasore. Strategia, fortezze e sistema difensivi nella Toscana dei secoli XVI-XVII", *Frontiere e fortificazioni di frontiera*, Edizioni Firenze, Firenze, 2001, pp. 147-164 y, especialmente, el fantástico trabajo de A. Stopani, *La production des frontières. Etat et communautés en Toscane (XVIe-XVIIe siècles)*, École Française de Rome, Roma, 2008, esp. 133-168.

19 Vauban: Sébastien Le Prestre, Saint-Léger-de-Foucheret, 1633-1707.

20 Dedicamos un estudio a su figura y a su influencia en la política francesa respecto Cataluña en: O. Jané Checa, *Catalunya sense Espanya. Ramon Trobat, ideologia i catalanitat a l'empara de França*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2009.

21 Service Historique de l'Armée de Terre (SHAT) A1 223, pieza 407, Louvois a Macqueron, Saint Germain (16-09-1668). Texto sobre la restitución de pueblos de Cerdaña al rey de Francia.

de Bellcaire, pero no prosperó²². De alguna forma, el razonamiento era ya el mismo por el que años más tarde se construirá Mont-Louis.

Mont-Louis entra en juego en la variabilidad de la frontera como arma ultramoderna de frontera tangible por su flexibilidad, por su multiplicidad de funciones, por su proximidad del enemigo y su intromisión en los asuntos civiles. Se convierte en el elemento que simboliza más que ningún otro la voluntad francesa de conservar esos territorios. En los años setenta se inicia la búsqueda de un lugar estratégico donde guardar una especie de barrera de control militar, comercial y humano. La intervención inicial de Ramon Trobat en este tema viene dada por sus reiterados servicios —desde ser asesor durante el tratado de los Pirineos hasta hacer de guía en campañas de guerra— y por sus conocimientos del país a fin de averiguar las posibilidades logísticas de la zona.

En un memorial enviado por Ramon Trobat se expone su conocimiento de Cataluña y los objetivos que ve como prioritarios para Francia (hacia 1678). Ramon Trobat era ya la persona de confianza del ministro Louvois en el Rosellón, y quien lo catapultará a presidir en Consejo Soberano del Rosellón y a ser nombrado intendente del Rosellón. Se convertiría así en el primer autóctono a ejercer como intendente de su propio territorio. En este memorial, Trobat hace un largo análisis con detalle de todas las plazas fuertes catalanas que interesan a Francia, esencialmente cerca de la nueva delimitación fronteriza²³.

Situándonos en la Cerdaña, uno de los lugares que indiscutiblemente han estado siempre en el centro del debate, ya en 1678 Trobat empieza a plantear la duda sobre la conveniencia de conservar Puigcerdà o derribar la fortaleza, teniendo en cuenta la idoneidad del lugar²⁴. Finalmente, optaron por la última opción, tal y como llevaban —y seguirían—²⁵ haciendo desde hacía quince años, con las agresiones y razias en Camprodón y también en Puigcerdà. Pero, la afirmación de Trobat diciendo que "*Puisserdà, et tout le reste de ce pays doit rester au Roy*"²⁶ dejaba vislumbrar un cambio de actitud desde el propio país. Este planteamiento de Trobat se vería confirmado más de diez años después con la construcción por los franceses de una nueva fortaleza en Bellver de Cerdanya²⁷: este hecho anunciaba un cambio de política y una muestra que empezaban a creer en una posible anexión progresiva de territorios del Principado. Paralelamente, la conquista de plazas como Cadaqués les permitía suscitarse nuevas vías políticas y militares: la utilización como puerto de apoyo logístico, el impedimento a los españoles de acercarse por el mar del Rosellón, la posibilidad de guardarla y fortificarla de nuevo y, finalmente, la conservación con vistas a un futuro intercambio territorial tal y como sucedió con el Rosellón²⁸. Esto último quería decir que las autoridades del reino de Francia, ellas sí, habían asimilado el Rosellón como

22 SHAT A1 223, pieza 306, Louvois a Macqueron, Saint Germain (02/08/1668).

23 SHAT A1 584, *Mémoire envoyé de Perpignan par M. Trobat contenant l'estat present de la Catalogne, les places qui peuvent donner de l'avantage dans le pays, et les moyens de s'en rendre maistre.*

24 SHAT A1 584, ff°312-326, *Mémoire envoyé par Trobat.*

25 A. Espino López, *Cataluña durante el reinado de Carlos II: política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Monografies Manuscrits, Bellaterra, 1999, p. 54. Se trataría de una táctica de erosión para debilitar continuamente las guarniciones del Pirineo.

26 SHAT A1 611, pieza 78, *Carta de Trobat a Louvois*, Puigcerdà el 14-06-1678.

27 Éste fue el deseo del gobernador Noailles que estimaba necesario el control desde el Pallars hasta el Empordà. La plaza de Bellver le pareció la más adecuada en la primavera de 1691: A. Espino López, *Cataluña...*, pp. 118-119.

28 SHAT A1 726, *Carta de Trobat a Louvois, Camp de Fortià el 28/06/1684*: Trobat escribe que si "*Sa Majesté avoit intention de conserver cette place en temps de paix, il seroit important*". Unos días más tarde propone incluso la fortificación de Cadaqués: SHAT A1 726, *Carta de Trobat a Louvois, Camp de Castilló el 13-07-1684.*

provincia de Francia. Esta idea parece prematura todavía, pero vemos cómo intervino Francia en la política catalana, sobre todo en los momentos delicados —revueltas, conflictos y discrepancias—. Al mismo tiempo, la forma de ingerirse puede ser esclarecedora de otras realidades y políticas: la política de manipulación de Francia sería una imagen de la verdadera predisposición francesa en Cataluña, con la utilización de armas variadas con una finalidad, la conquista del Principado.

En definitiva, una razón geoestratégica a microescala, siguiendo el relevo de la política de Luis XIV en la zona:

[la place] est dans la Cerdagne, hors de tous les deffilés du Col de la perche, Et dans un poste duquel les troupes du Roy peuvent marcher en bataille par toute la Cerdagne, Je croy que quand cette place seroit plus a la veüe de Puisserda; Elle auroit peu mettre mieux a couvert quelques villages de la Cerdagne qui sont a l'obéissance du Roy, Mais l'esloignement du desfilé du Col de la perche (qui est le seul passage par lequel nous pouvons aller en tout temps en Cerdagne), Sa Mté auroit esté obligée dy fer construire un fort, pour empescher que les Ennemis, entr[ent] rendant maistres de ce desfilé, ne nous empeschent la communication²⁹.

Fue entonces cuando se le encargó directamente organizar la labor logística de los materiales para la construcción. Y en una de las primeras decisiones que toma se observa una de las constantes desde el afianzamiento de la frontera: el contrabando y el comercio general. Enseguida incide para que el hierro no salga del país para poder conservarlo por las obras³⁰. De hecho, Trobat quiso prohibir sin éxito el comercio de hierro con el Principado, pero también con el Languedoc³¹.

La zona oriental del Pirineo conoce una verdadera militarización. Y todo tiene que ver con la reorganización y adaptación a una nueva frontera, la del Pirineo. De hecho, se trata de una “nueva” frontera que se iba conformando desde 1640, y que toma fuerza especialmente a partir del año 1654 y de la nueva ocupación francesa hasta 1659³². Más allá de la construcción o readaptación de fortalezas y centros militares, las tropas y los soldados son acuartelados y llevados a vivir cerca de los pueblos fuera de las épocas de guerra. Si bien éstas son numerosas o amenazadoras durante el último cuarto del siglo XVII, por primera vez el número de efectivos se mantiene en tiempo de paz. En cambio, durante los períodos de guerra abierta, otras regiones son afectadas por las batallas y efectos del paso de las tropas. En tiempo de paz o como tierras de retaguardia, el resto sufre alojamientos, levadas y succiones económicas. De alguna manera, la población permanece siempre alerta a las acciones de los soldados, en guerra o no. Los territorios que más afligidos se encuentran son, sobre todo, la zona del Empordà, la Garrotxa, el Ripollès, la Cerdaña y, ocasionalmente, Urgell y Arán³³. Es decir, buena parte del Pirineo catalán. Desde estos

29 Aquest extracte pertany a un text del 13 de maig, on escriu un altre memorial justificatiu a Louvois, molt similar a l'anterior: SHAT A1 648, peça 31, Trobat a Louvois, Perpinyà (13-05-1679)

30 SHAT A1 648, peça 28, Carta de Trobat...

31 A. Ayats, *Louis XIV et les Pyrénées catalanes de 1659 à 1681. Frontière politique et frontières militaires*, Trabucaire, Canet, 2002, p. 663

32 A. Espino López, “La nueva frontera militar en la Cerdaña. Las defensas de Puigcerdà (1659-1683)”, *Chronica Nova*, 47, (2021), pp. 213-242. Resulta importante la monografía que le dedicó anteriormente: A. Espino López, *La Cerdaña en armas. Conflicto e identidad en la frontera catalana, 1637-1714*, Ed. Milenio, Lleida, 2017, pp. 46-83.

33 Sobre la situación militar en el Valle de Arán y, en parte, el Pallars, véase: C. Porrás Gil, *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Publicaciones Universidad de Valladolid, Salamanca, 1995; P. Poujade, *Une vallée frontière dans le Grand siècle. Le Val d'Aran entre deux monarchies*, Pyrègraph, Aspet, 1998; M. A. Sanllehy, “Le Val d'Aran: la frontière et les frontières (XVII et XVIIIe

lugares hasta la capital gerundense, por ejemplo, sólo había un paso. La plataforma bélica rearmada por Francia en Rosellón y Cerdaña, y hasta el Mediterráneo, otorgaba a Francia un escudo ofensivo y un utensilio atemorizador por los catalanes.

De todos modos, la presencia militar es constante y va más allá de los alojamientos debidos a la guerra. El soldado y el que le rodea se instala en el ambiente de la casa, en los campos, esparce el miedo y las dudas. El acatamiento de la soldadesca no se hace sin problemas, el choque suele ser frontal. Algunos casos son bastante significativos a lo largo de esta “frontera” de ambos lados, que, hasta entonces no eran tales, sino simples poblaciones vecinas con familias aparentadas y un comercio tradicional.

Las probabilidades de choques y conflictos entre soldados y habitantes eran más evidentes en aquellos territorios donde el asentamiento se alargaba en el tiempo, algo explícito en el norte de Cataluña —Rosellón, Empordà o Cerdaña—. De este modo, no es de extrañar encontrar numerosos “accidentes”, como el caso en que un lugarteniente francés penetró en un viñedo mientras era de caza y mató a un labrador, lo que provocó un pequeño levantamiento contra las tropas. O bien durante la estancia de un regimiento militar en Prada de Conflent, en la que los habitantes se movieron contra la caballería; aunque después se castigó estrictamente a los culpables³⁴. También, y aún en territorio catalán anexado a Francia, los habitantes de Prats de Molló sufren, como los de la Cerdaña, el pasaje de las tropas. Sabiendo que tienen fraguas en el país, los militares buscan el deseado hierro por las armas y cañones, lo que provoca recelos y enfrentamientos recíprocos³⁵. Las posibilidades de enfrentamiento son, pues, mayores allá donde están los soldados. A su vez, el control y el ahogamiento coercitivo de las revueltas van en aumento. Prats de Molló estaba camino de Camprodón y era un lugar ciertamente estratégico, que recibía el apoyo logístico de Perpiñán, pero, sobre todo, era estratégico como red extendida hasta la nueva fortificación de Mont-Louis.

El estudio de las fortificaciones a lo largo de la historia. En su caso, dada su línea de investigación, estaría muy bien que se centrara en el estudio de la defensa y fortificación de la frontera con Francia. Este estudio sistemático da una cierta idea de la piel de la frontera que se ha establecido: la militarización y la construcción de una red defensiva-ofensiva.

Los conceptos fronterizos históricos, políticos y sociales no deben ser el debate en sí, sino unos instrumentos más sobre los que navegar para observar mejor el mundo desde las fronteras. En general, los especialistas sobre el tema —con uso plural, “temas”, puesto que en realidad son infinitos— suelen seguir una terminología bastante clásica. Sólo en los últimos tiempos algunos han decidido transgredir la lógica de las denominaciones. Así, George Gavrilis habla voluntariamente de los “*Boundary Regimes*” (los regímenes de la frontera de los espacios fronterizos), para evocar lo que allí sucede; un “allí” que hace alusión tanto al ámbito local como al estatal, en la periferia como en el centro³⁶.

siècles)”, *Pays pyrénéens et Pouvoirs centraux (XVIe-XXe s.)*, Actes del Colloqui Internacional organitzat a Foix l'octubre de 1993, Association des Amis des Archives de l'Ariège, pp. 467-478. En este sentido, algunas fortificaciones como la de València d'Àneu fueron indispensables durante diversos episodios bélicos, desde la Guerra de los Segadors hasta finales del siglo XVII.

34 SHAT A1 613, pieza 163, Beaulieu a Louvois, Perpiñán (28-08-1678); SHAT A1 697, pieza 346, Louvois a Trobat, Versailles (18-10-1683).

35 SHAT A1 901, pieza 100, Trobat a Louvois, Perpiñán (21-10-1689).

36 G. Gavrilis, *The dynamics of Interstate boundaries*, Cambridge University Press, New York, 2008, p. 16.

4. LA REALIDAD DEL CONTROL SOBRE LA FRONTERA CATALANA

La realidad de la frontera catalana en la segunda mitad del siglo XVII, pero especialmente en el último cuarto, es que ésta queda a manos de Francia³⁷. Con un asentamiento básico en Perpiñán y, a partir de 1678, de manera clara en la Cerdaña, el ejército de Francia dominará todo ese espacio. De hecho, cuando se habla de fortificación de la frontera catalana, prácticamente la parte que queda bajo soberanía de Francia es la que se afianza. A su vez, cuentan con la puesta en marcha del plan de Vauban, que será quien llevará a cabo la ordenación defensiva de Luis XIV³⁸.

De hecho, durante la década que sigue al Tratado de los Pirineos, mientras Francia recupera, reconstruye o agranda las fortificaciones —de Este a Oeste— de Bellaguarda, Prats de Molló y Vilafranca de Conflent, la Monarquía Hispánica persiste con Roses, Camprodon, Berga, Puigcerdà y Bellver de Cerdanya, por ejemplo. Y aunque el objetivo de la monarquía de Francia no era conservar el Rosellón aun en ese periodo, tal y como lo analizamos en un trabajo anterior³⁹, sí que el ministro de la guerra tenía clara la necesidad de aprovechar la situación de proximidad para proteger mejor la zona y utilizarlo de defensa ofensiva. Así, Louvois escribía en 1668 al intendente del Rosellón, Macqueron, el objetivo de desplegar una verdadera frontera militar con unos primeros puntos estratégicos como eran Bellaguarda y Vilafranca de Conflent. Louvois ya avisaba también de la necesidad de construir una plaza fuerte en Cerdaña⁴⁰.

Puigcerdà y otras plazas fuertes se encuentran en ruinas al final de la Guerra de Holanda en 1678. Así se recoge en la mayoría de memoriales enviados a la monarquía y también uno de los ingenieros presentes en Cataluña —Ambrosio Borsano— que, en 1685, elaborará un Discurso General y, en 1691-1692, un informe imprescindible sobre el estado de las fortificaciones en Cataluña⁴¹.

La frontera dibujada sobre el papel en 1659 indicaba una nueva línea de separación entre España y Francia. Ésta se estableció de lleno en el territorio catalán, a raíz del Pirineo. Una vez hecho esto, las dos monarquías debían demostrar quién podría dominar la frontera. Las comarcas pirenaicas, de la Cerdaña al Empordà, se llenaron de soldados y tropas durante la segunda mitad del siglo XVII, coincidiendo además con varias guerras franco-españolas.

Ahora bien, como hemos dicho, los franceses se mostraron más fuertes y con mayor capacidad de controlar el Pirineo, es decir, la nueva frontera. Esto lo pudieron hacer reconstruyendo antiguas fortificaciones como Cotlliure, Bellaguarda o Vilafranca de Conflent,

37 La apuesta de la monarquía por situar parte de su fuerza en el Pirineo, concretamente en la Cerdaña, se alarga solo hasta la Guerra de Holanda. Espino explica los inicios de la guerra en: A. Espino López, *La Cerdaña en armas...*, pp. 169-193. Previamente, este mismo autor, que es el que más y mejor ha analizado la situación militar en la Cerdaña durante la segunda mitad del siglo XVII, exponía la situación en la que se encontraba la zona: A. Espino López, "Entre Francia y España. Conflicto político y defensa hispánica de la frontera en la Cerdaña, 1659-1672", *Hispania*, LXXVII, 257, (2017), pp. 705-733.

38 G. Vivar Lombarte, "La fortificació de Catalunya: la introducció de les noves teories europees sobre el bastió (1675-1733)", *Pedralbes*, 18-2, (1998), pp. 539-547.

39 O. Jané, *Catalunya sense Espanya...*

40 SHAT A1 223, n. 306, Louvois a Macqueron, Saint Germain (02-08-1668). Véase O. Jané, *Catalunya i França...*, pp. 361-362. Véase también: Espino López, *La Cerdaña en armas...*, pp. 133-135.

41 Resulta de gran interés la transcripción de estos informes en: M. A. Martí Escayol y A. Espino López, *Catalunya abans de la Guerra de Successió: Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar, 1659-1700*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2013, II parte. Aunque el libro se fija más en aspectos de coste económicos y humanos, también se puede percibir la focalización por obtener ingresos y la relación con las poblaciones y el paisaje.

o bien creando nuevas. Éste fue el caso finalmente de la moderna ciudadela de montaña dibujada por el ingeniero militar más famoso de Luis XIV, Vauban. Mont-Louis fue la ciudadela creada con toda la carga simbólica a la que da nombre el rey de Francia, Luis XIV⁴².

La frontera afectó directamente a la población. Las autoridades francesas temían que los pueblos catalanes mantuvieran un fuerte contacto durante aquella época y se pudieran unir contra ellos. Para controlarlo, Francia decidió finalmente crear esta villa-ciudadela, una verdadera fuerza de control y orden, y estableció un centro de operaciones que sirviera tanto de trampolín militar, de defensa bélica, como de laboratorio de control interno de la sociedad. La sensación de superioridad militar al final de la campaña de 1678 y el rechazo del rey de España al intercambio propuesto de manera recurrente por Francia entre Flandes y el Rosellón fueron la causa de la creación y del rol de la fortaleza Mont-Louis, construida de manera acelerada entre 1678 y 1683.

Se entiende así que uno de los lugares más importantes y simbólicos de la nueva frontera haya sido —y sea todavía— la Cerdaña, por su partición entre Francia y España. Otros territorios como el Empordà o el Ripollès no se vieron tan afectados directamente por Mont-Louis, pero en períodos de guerra, las órdenes o las tropas que hacían acto de presencia venían a menudo de ese lugar. En la Cerdaña, y concretamente en Puigcerdà, se conocen las mayores transformaciones sociales y políticas de la época moderna en el Pirineo. La división de la región se acompañó de un incremento del control militar en un lado y otro: tanto el ejército francés como el hispánico quisieron mostrarse fuertes y presentes. Y todo para evitar las posibles revueltas locales y que no fueran utilizadas por el enemigo.

Las construcciones y fortificaciones son una de las maneras más visibles de remarcar un asentamiento poderoso y la afirmación defensiva —o con vistas ofensivas— desde una región fronteriza. Una vez los gobernantes franceses se concienciaron de la importancia de conservar la nueva frontera (y las tierras anexadas), se dio el salto hacia una verdadera estrategia de arraigo estático militar y de gran incidencia social. Todo se toma fuerza en cuanto concluye la guerra de Holanda en 1678, con la construcción de Mont-Louis, y se prosigue con su aplicación sobre el terreno durante toda la guerra de los Nueve Años (1689-1697). Las construcciones y fortificaciones emprendidas hasta la puesta en marcha de Mont-Louis *sólo reforzaban la idea de provisionalidad. A partir de entonces, todo cambia, y el efecto provisional se convierte en una tenaz voluntad de extensión del poder y, sobre todo, de control (a todos los niveles).*

El asentamiento francés se convierte así en un adelanto de la frontera para Francia, una “retirada” territorial y militar para España. Por extensión, el efecto global sobre la población es la promoción de la presión por ambos lados, más fuerte por el lado francés, pero nada despreciable por el lado español. Algunos territorios de frontera como el Empordà, o sobre todo la Cerdaña, pasan a ser zonas altamente militarizadas y controladas, ya sea por la presencia militar francesa, el asentamiento de sus tropas, por los intentos de recuperación de potencia militar hispánicos o por las guerras que finalmente tendrán lugar. Esas poblaciones vivirán bajo una situación de “estado de guerra” durante más de medio siglo si lo alargamos incluso a la Guerra de Sucesión española⁴³.

42 Este trabajo inédito de final de curso sigue siendo de gran utilidad: M.-A. Paillissé, *Mont-Louis place forte et nouvelle (1679-1740)*, Mémoire de maîtrise, Université Paul-Valéry, Montpellier, 1982.

43 O. Jané, *La identitat de la frontera pirinenca. Efectes socials i polítics al nord de Catalunya des de la creació de Montlluís (1677-1698)*, Diputació de Girona, Girona, 2008, pp. 151-155; A. Espino López, *La Cerdaña en armas...*, pp. 359-384. Y del mismo autor: A. Espino López, *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II*, Ed. Milenio, Lleida, 2019. Cabe decir, sin embargo, que esta situación irá aflojando y las relaciones en el espacio de frontera entre las distintas poblaciones serán relativamente

Todo dicho, en un documento de principios del siglo XVIII, se comenta también esta misma idea de haber puesto en lugar una “*frontière de mer*” en el Rosellón, que completaría el “*projet de défensive sur la frontière du Roussillon*”⁴⁴. Cotlliure y Port-Vendres se convirtieron entonces en una vanguardia fronteriza sobre el mar. Sin embargo, la adaptación de estas villas de mar en plazas fuertes tuvo como consecuencia cambios arquitecturales y confrontaciones sociales. Finalmente, los franceses pensaban tener bien protegida la provincia gracias a la instalación de ocho plazas fuertes (hasta 1681), dos villas marítimas de protección y alrededor de unos quince mil hombres⁴⁵.

Esto pondría de relieve el cierre progresivo de la economía rosellonesa. Al mismo tiempo, el Rosellón se convirtió en una provincia de Francia que, pese a guardar el carácter de “reputada extranjera”, tuvo que hacer frente a la introducción de nuevos impuestos⁴⁶. Sin embargo, no fue una política erigida específicamente contra el Rosellón, sino que era una práctica común que el rey de Francia ejercía con aquellas provincias que iba conquistando y anexando a su reino, por razones de seguridad y vigilancia. Es sorprendente, pues, encontrar todavía textos entre 1679 y 1683 que indican la intención de los franceses de seguir manteniendo viva la fortaleza de Perillós —cerca de Òpol—, que ya por aquella época estaba muy dañada. La cuestión es llegar a saber si este mantenimiento se debía a una voluntad de defensa en la parte posterior del país, a una defensa del Languedoc —vía abierta hacia el corazón del reino de Francia⁴⁷— o porque no había una certeza suficiente en la mentalidad gala de conservar el Rosellón de forma definitiva⁴⁸. Por tanto, ¿se mantendría todavía la frontera al norte y por qué? Podemos deducir que la idea de las tres fronteras del Rosellón —simbolizadas por Mont-Louis, Cotlliure y Salses/Perillós— era una realidad por la evolución política y militar, pero también un drama a nivel humano y comercial. Se desarrolla la conservación máxima del Rosellón, introduciendo todo tipo de elementos militares, desde inmóviles —fortificaciones— hasta itinerantes —soldados, representados de las autoridades—, a la vez que se pierden “libertades” y se ahoga económicamente la provincia, ya que la posibilidad de un nuevo comercio con el Languedoc, querido o no por la población, no es más que un espejismo todavía en ese momento.

La evolución de la política francesa, en cuanto a la frontera rosellonesa con el Principado, indica una transformación de concepto defensivo hacia “defensa ofensiva”. Creemos que de algún modo esto es cierto, pero este historiador finaliza su investigación en 1681, fecha a la que se acaba Mont-Louis y se nombra a Ramon Trobat como intendente. A partir de ese momento, los objetivos personales del nuevo intendente, los enseres militares de los que disponía y podía disponer el rey de Francia, así como la política agresiva de este último

normales hasta el siglo XIX: M. Conesa, *D’herbe, de terre et de sang: La Cerdagne du XVe au XIXe siècle*, Presses universitaires de Perpignan, Perpignan, 2018.

44 Archives Départementales des Pyénées-Orientales (ADPO) 1J 266. Se trata de un memorial realizado en Perpiñán en 1707, donde se hace una explicación histórica del Rosellón y donde se describen los planos de las fronteras desde 1660.

45 ADPO 1J 266.

46 J.-F. Dubost y P. Sahlins, *Et si on faisait payer les étrangers? Louis XIV. Les immigrés et quelques autres*, Flammarion, París, 1999.

47 SHAT A1 901, pieza 71, *Carta de M. de Langalerie a Louvois*, Illa el 29-09-1689. Langalerie advierte de la importancia del Rosellón para evitar cualquier ataque español en el Languedoc: una visión militar particular que convierte al Rosellón en cojín del reino de Francia.

48 SHAT A1 648, pieza 34, *Carta de Trobat (05-1679)*. Encontrado indicaba en mayo de 1679 la posibilidad de hacer futuras reparaciones en el fuerte de Perillós; Por su parte, Louvois planteaba a Chaseron la posibilidad de dejar estar el castillo de Perillós hasta que la torre de guarda no fuera perfectamente rehecha y su intención de instalar una guarnición fija: SHAT A1 698, pieza 65, *Carta de Louvois a Chaseron*, Versailles, el 03-11-1683.

en toda Europa, transformó cualquier teoría de construcción defensiva en política ofensiva o de amenaza fronteriza. Si en cada campaña el ejército francés hubiera sido detenido en su territorio, se podría hablar efectivamente de “defensa agresiva”, pero no fue el caso, ya que Trobat le hacía pasar parte de los inviernos en tierras ampurdanesas y el objetivo de entrar para conquistar el Principado era evidente. Por tanto, la política francesa en Cataluña transgredió el espíritu de la obra de Vauban, que había apostado por una protección global del reino de Francia a base de defensas modernas e imponentes. Así se manifestaba él con desidia, en la década de los años 1690, cuando Francia ya había empleado esta red defensiva como punto de partida de nuevas conquistas: *“toutes les ambitions de la France doivent se renfermer entre le sommet des Alpes et des Pyrénées, des Suisses et des deux mers; c’est là où elle doit se proposer d’établir ses bornes par les voies légitimes selon le temps et les occasions”*⁴⁹. Vauban apostaba así por la paz (y el indispensable acuartelamiento) con estas construcciones, que no debían tener otro efecto con los países vecinos que el que tienen los espantapájaros en los campos. Es así como, entre 1695 y 1707, el economista de Luis XIV —Boisguilbert— y Vauban probaron en varias ocasiones convencer al monarca de que esta política llevaría al país hacia la ruina y al sufrimiento de las poblaciones. La respuesta del rey fue clara: el primero fue condenado a seis meses de exilio por su osadía y, el segundo, murió apartado de cualquier función⁵⁰. No había lugar a una política exclusivamente defensiva y, a la vez, había que ir absorbiendo todas estas nuevas poblaciones o pueblos. Sin embargo, se asimila con demasiada frecuencia la figura y la obra de Vauban a la política bélica del monarca. Por tanto, Robert Muchembled tenía mucha razón cuando comparaba la obra de Vauban o de Colbert con la realidad que rodeaba el “absolutismo militar” y político de Francia en aquellos tiempos: *“le pré-carré de Vauban ne fait que définir en termes militaires la logique partout à l’oeuvre du centre dominant qui organise les périphéries, développe ses liens avec elles, les ferme à l’influence extérieure, comme le fait également le colbertisme en matière économique”*⁵¹. Se había conseguido crear lo que Joël Cornette califica de “dos Francias”, a raíz de la obra de Vauban y la política de Luis XIV: la Francia de las fronteras y litoral —con plazas fuertes nuevas y viejas villas recuperadas— y la Francia interior, que descubre un espacio civil⁵².

Los efectos de la construcción de una fortaleza como Mont-Louis en el paso de la Cerdaña al Conflent viene dada por el hecho de que significa mucho más que la marcación de la frontera pirenaica, ya que el dominio de Mont-Louis va más allá de ésta. Por eso, sería mejor hablar de Mont-Louis como concepto o creación, más que como construcción a secas. Francia desplaza en este punto de la frontera un ojo de vigilancia que afecta claramente a las poblaciones locales y tiene unas consecuencias claras: efectos sociales propiamente dichos (físicos, familiares, comerciales, etcétera) y efectos en la solidaridad colectiva de los habitantes. Ante una amenaza y una presión militar y psicológica constante en períodos de paz, la guerra ya no es el único elemento cohesionador de la identidad colectiva de estos lugares. La toma de conciencia colectiva que tiene lugar en este momento en este territorio tendría pues mucho que ver con la presión francesa y directamente con el espacio “*montlouisien*”, un espacio que trastorna claramente el Rosellón, pero sobre todo

49 Extracto de las memorias de Vauban (1693, p. 492), citado en: N. Ferrier-Caverivière, “La guerre dans la littérature française de 1672 à 1715”, *Guerre et pouvoir en Europe au XVIIe siècle*, H. Veyrier, Saint-Etienne, 1991, pp. 105-128.

50 *Ibidem*, p. 121

51 R. Muchembled, *Le temps des supplices. De l’obéissance sous les rois absolus. XVe-XVIIIe siècles*, Armand Colin, París, 1992, pp. 188-189.

52 J. Cornette, *Le roi de guerre. Essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, Editions Payot & Rivages, París, 2000, p. 43.

y, también, buena parte de las comarcas del norte de Girona, concretamente la Cerdaña, el Ripollès y el Empordà.

Por tanto, se trata de un territorio que, situándose en el punto de mira de los intereses del monarca más poderoso de Europa en ese momento, debía sufrir forzosamente unas transformaciones tanto físicas como mentales y de representación colectivas. Se conforma así la idea de un territorio norte-catalán (Girona-Pirineo-Rosellón) uniforme desde un punto de vista contraidentitario hacia Francia, haciendo que no se pueda hablar de Rosellón por un lado y por otro Girona, como ha hecho sobradamente la historiografía, sino que se demuestra que este “espacio fronterizo” reacciona ante la amenaza y presencia francesa de más de 60 años través de elementos como el comercio, el mundo militar, la Iglesia local, etcétera. Se lleva a cabo una resiliencia local ante la militarización de la frontera.

Para concluir sobre el rol de Mont-Louis a finales del siglo XVII, sería bueno entender el porqué de su construcción, su situación y los objetivos que se le dictaron. La presencia de Mont-Louis en la Cerdaña simboliza la existencia de una frontera y la pérdida de libertades locales, sumado a la pérdida de presencia militar hispánica en la zona. Eso hizo que la frontera no fuese una línea, sino un espacio tomado por las tropas francesas, como mínimo hasta el final de la Guerra de Sucesión. Aunque la plaza sirvió perfectamente de control hacia el interior, es evidente que fue una plaza giratoria importante para las campañas bélicas. Esta construcción militar diseñada por Vauban y llevada a cabo por Ramon Trobat, se convirtió en algo más que una simple barrera defensiva. De alguna forma sirvió como punta de lanza de ataques y razias de las tropas francesas hacia el Principado, casi en todos los casos, hacia la Cerdaña y el área de Ripoll. Por tanto, el instrumento militar se convirtió en control local y regional por las características propias de Mont-Louis (una fortaleza militar que daría alojamiento a tropas permanentes) y del territorio, la plana de Cerdaña. Mont-Louis empezó a convertirse en un centro de control absoluto sobre las poblaciones locales y, más aún, un centro de vigilancia sobre cualquier movimiento que se produjera del otro lado de la frontera. Así fue cómo el poder del gobernador de Mont-Louis fue enorme y capaz de controlar de forma continua en algunos momentos, desde el Conflent hasta Andorra, las actividades comerciales y sociales de los habitantes, y obviar cualquier presencia militar hispánica. Se crea así un nuevo escenario social y humano⁵³.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

El concepto de identidad de la frontera pirenaica, en relación a los procesos de fronterización y militarización de la misma a finales del siglo XVII, es simplemente una alegoría sobre el concepto de frontera, el de no-frontera o el de contra-frontera. El de una frontera que se pone en marcha por razones de necesidad de Estado, sobre las bases de unas élites que la mueven y hacen funcionar al son de los ejércitos elementales. La identidad sobre el territorio es heterogénea, la de todos los actores que prefiguran, desde aquel que diseñó una raya sobre el papel hasta las familias que jugaron a un lado u otro por intereses patrimoniales, o, por el contrario, que lo perdieron todo por una apuesta monárquica o contraidentitaria, es decir, antifrancesa en ese momento. Por último, el Pirineo, como una forma de ver el mundo, desde las cimas, pero sobre todo desde los valles, desde los lazos humanos que siglos atrás y adelante han permitido el intercambio y el equilibrio de los pueblos y las culturas que se encuentran entrelazados. Francia y España simplemente emergieron como dos centros de poder alejados, acercados por sus servidores-actores, dando vida a una frontera que no fue dibujada como estable hasta finales del siglo XIX, y que, como toda frontera tiene en su frontera propia identidad el adjetivo de no definitivo. Esto es una cuestión de sus actores⁵⁴.

53 O. Jané, *Catalunya i França...*, pp. 150 y 359.

54 O. Jané, *La identitat de la frontera pirinenca...*, p. 160.

¿El objetivo de la frontera “militar” fue, pues, un trampolín hacia el Principado? El trabajo elaborado por los representantes franceses en el Rosellón daba sus frutos con la extensión de una importante red de informadores, de la que no dispusieron durante el asentamiento de los años 1640. Por tanto, la frontera militar —el nombre más ajustado por poder denominar esta frontera del Pirineo— parecía ser la confirmación de una posición de fuerza francesa sobre los españoles, amenazando al Principado y esperando, en el momento adecuado, penetrar, aprovechar estas herramientas militares y las redes de espías y de propaganda para anexionar el Principado. De hecho, es oportuno recordar que con la entrada de los franceses en el Principado durante la guerra de los Nueve Años se instaura una “nueva” frontera situada en la línea Castellfollit-Hostalric-Girona⁵⁵; una guerra que concluye con la toma de Barcelona y una frontera de nuevo provisional entre el Principado bajo soberanía de Francia y la monarquía de España, hasta que los acuerdos de Ryswick reestablecieron la situación a la anterior. En 1697, a las puertas de la muerte de Carlos II, la situación de presión no había cambiado. Y por la parte hispánica, la debilidad militar se había hecho evidente durante la última guerra. Y aun así, habrá que esperar a 1753 —70 años después de la construcción de Mont-Louis— para que se comience a construir una fortificación similar, o con un objetivo recíproco, como fue el Castillo de Sant Ferran en Figueres. Y es que Francia había cartografiado, pensado y plasmado con determinación la idea “nueva” de frontera militar, unos procesos de fronterización que pasaban por militarizar, controlar desde el interior y proyectar una “puerta” hacia afuera⁵⁶.

En 1785, Jacques de Guibert realizaba su viaje hacia las tierras del sur del reino de Francia. Entró por el Languedoc, lo que le otorgó una visión de la antigua frontera entre Francia y España, a la altura de las Corbières, que él denomina “Basses-Pyrénées”: “*De Narbonne à Perpignan. Jusqu’à Salces, le plus vilain pays de la nature. Des montagnes arides et décharnées [...] le chemin est toujours superbe. Tout le pays ne le vaut pas*”. De este modo describía Guibert su paso por la frontera de Fitou (con la aduana aún activa, ya que Francia mantuvo la frontera entre el Languedoc y el Rosellón precisamente hasta 1785). El viajero observó un país abandonado y fuertemente militarizado en las construcciones. Sin embargo, consideraba que la época en la que vivía no aconsejaba mantener estas infraestructuras obsoletas y recomendaba transformarlas en viviendas para la población. Su visita, de unos ocho días, transcurrió principalmente en las plazas militares por su profesión de armas, donde le explicaron, entre otros, la absurdidad de los españoles por mantener la plaza de Figueres fortificada, con el Castillo de Sant Ferran, ya que no les serviría para proteger el Empordà de una invasión militar francesa. Para él, sería la enemistad con Francia la que habría hecho construir la fortificación en Figueres, seguramente demasiado tarde⁵⁷. Sin embargo, verdaderamente Guibert tuvo la sensación de estar en un país deplorable y lejos de Francia. Así finalizaba definiendo el territorio que iba del Pirineo al norte del Rosellón como frontera catalana y a la vez diciendo que: “*Je quitte enfin le Roussillon:*

55 Esta línea fronteriza ya había sido propuesta en 1678 por Trobat en un memorial enviado al rey, donde explicaba que la conquista de Girona y Palamós dividiría el país en dos, que permitiría pasar los inviernos y que Barcelona sería a una distancia razonable de cualquiera empresa militar. También justificaba esta acción por otros aspectos positivos como disponer de más hombres del país, de más dinero, de trigo, etc.: SHAT A1 584, ffº312-326, *Mémoire envoyé...* (finales 1677, principios 1678, fols. 317v-318r).

56 L. Bély, “La representación de la frontera en las diplomacias durante la Época Moderna”, *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 35-51; D. Nordman, “La frontera: teories i lògiques territorials a França (segles XVI-XVIII)”, *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 21-33.

57 Sobre esto, véase: C. Díaz Capmany, “La construcció de la plaça forta de Sant Ferran a Figueres”, *AIEE*, 36, 2003, pp. 265-295 y P. De La Fuente, “Anàlisi d’alguns aspectes sobre la concepció teòrica del projecte del castell de Sant Ferran”, en *Annals de l’Institut d’Estudis Empordanesos*, 29, (1996), pp. 177-190

c'est une pénible et ennuyeuse partie de ma tournée laissée derrière moi: c'est un pays où j'espère que jamais rien ne me ramènera"⁵⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayats, A., *Louis XIV et les Pyrénées catalanes de 1659 à 1681. Frontière politique et frontières militaires*, Trabucaire, Canet, 2002.
- Bély, L., "La representación de la frontera en las diplomacias durante la Época Moderna", *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 35-51.
- "Westphalie, Pyrénées, Utrecht: trois traités pour redessiner l'Europe", en O. Jané (ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: un model en construcció*, Museu d'Història de Catalunya-Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2010, pp. 13-21.
- Bourret, C., *Les Pyrénées centrales du IXe au XIXe siècle. La formation progressive d'une frontière*, Pyrègraph, Aspet, 1995.
- Brunet, S., *Les prêtres des montagnes. La vie, la mort, la foi dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime (Val d'Aran et diocèse de Comminges)*, Pyrègraph, Aspet, 2001.
- Cámara, A., *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, ed. NEREA, Madrid, 1998.
- Camiade, M., Genís, M.T. y Lacombe-Massot, J.-P., "Les mirades en el territori: les fortificacions al massís de l'Albera, el vessant més oriental dels Pirineus", en *Fronteres: una visió des de l'Empordà, Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 2011, pp. 491-502.
- Caner, P. y Vilar, L., "Castells i cases fortificades de Calonge", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 23, (1976), pp. 279-320.
- Capponi, N., "Le strade dell' invasore. Strategia, fortezze e sistema difensivi nella Toscana dei secoli XVI-XVII", en *Frontiere e fortificazioni di frontiera*, Edizioni Firenze, Florencia, 2001, pp. 147-164.
- Carrió Arumí, J., "La política militar hispànica i la persecució de bandolers a Catalunya en els segles XVI-XVII", *Recerques: història, economia, cultura*, 69, (2014), pp. 99-130.
- *Catalunya en l'estructura militar de la Monarquia Hispànica (1556-1640). Tres aspectes: les fortificacions, els soldats i els allotjaments*, Tesis doctoral, UB, Barcelona, 2008.
- Casals, A., "Estructura defensiva de Catalunya a la primera meitat del segle XVI: els comtats de Rosselló i Cerdanya", en *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1996, pp. 83-94.
- Colás Latorre, G. y Salas Ausens, J. A., *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982.
- Conesa, M., *D'herbe, de terre et de sang: La Cerdagne du XIVe au XIXe siècle*, Presses universitaires de Perpignan, Perpiñán, 2018.
- Cornette, J., *Le roi de guerre. Essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, Editions Payot & Rivages, París, 2000.
- Cortada, L., *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliòrcètics a la Catalunya pre-industrial*, IEC, Barcelona, 1998, 2 vols.
- Díaz Capmany, C., "La construcció de la plaça forta de Sant Ferran a Figueres", *AIEE*, 36, (2003), pp. 265-295.
- Dubost, J.-F., "Absolutisme et centralisation en Languedoc au XVIIe siècle (1620-1690)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 37-3, (1990), pp. 369-397.

58 J.-A.-H. Guibert, *Voyages de Guibert, dans diverses parties de la France et en Suisse: faits en 1775, 1778, 1784 et 1785 [ouvrage posthume publ. par sa veuve]*, Num. BNF de l'éd. de Paris, Bibliothèque Nationale, 1991, Reprod. de l'éd. de Paris, D'Hautel, 1806, pp. 349-356.

- Dubost, J.-F. y Sahlins, P., *Et si on faisait payer les étrangers? Louis XIV. Les immigrés et quelques autres*, Flammarion, París, 1999.
- Espino López, A., *Cataluña durante el reinado de Carlos II: política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*, Monografies Manuscrits, Bellaterra, 1999.
- *Las guerras de Cataluña. El Teatro de Marte, 1652-1714*, Edaf, Madrid, 2014.
- “Entre Francia y España. Conflicto político y defensa hispánica de la frontera en la Cerdaña, 1659-1672”, *Hispania*, vol. LXXVII, 257, (2017), pp. 705-733.
- *La Cerdaña en armas. Conflicto e identidad en la frontera catalana, 1637-1714*, Ed. Milenio, Lleida, 2017.
- *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II*, Ed. Milenio, Lleida, 2019.
- “La nueva frontera militar en la Cerdaña. Las defensas de Puigcerdà (1659-1683)”, *Chronica Nova*, 47, (2021), pp. 213-242.
- Espino López, A. y Jané Checa, O. (eds.), *Guerra, frontera i identitats*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2015.
- Estanyol, V., *El pactisme en guerra (L'organització militar catalana als inicis de la guerra de separació, 1640-1642)*, Ed. Dalmau, Barcelona, 1999.
- Ferrier-Caverivière, N., “La guerre dans la littérature française de 1672 à 1715”, en *Guerre et pouvoir en Europe au XVIIIe siècle*, H. Veyrier, Saint-Etienne, 1991, pp. 105-128.
- Gascón, J., *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2010.
- Gil Pujol, X., *De las alteraciones a la estabilidad. Corona, fueros y política en el Reino de Aragón, 1585-1648*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989.
- Jané Checa, O., *Catalunya i França al segle XVII. Identitats, contraidentitats i ideologies a l'època moderna (1640-1700)*, Afers, Catarroja, 2006.
- *La identitat de la frontera pirinenca. Efectes socials i polítics al nord de Catalunya des de la creació de Montlluís (1677-1698)*, Diputació de Girona, Girona, 2008.
- *Catalunya sense Espanya. Ramon Trobat, ideologia i catalanitat a l'empara de França*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2009.
- “The boundaries between France and Spain in the Catalan Pyrenees: Elements for the construction and invention of borders”, en K. Stoklosa & G. Besier (eds.), *European Border Regions in Comparison: Overcoming Nationalistic Aspects or Re-Nationalization?*, Routledge, New York-Oxford, 2014, pp. 39-57
- La Fuente, P. de, “La fortificació del litoral cadaquesenc al segle XVI”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 34, (2001), pp. 379-400.
- “Anàlisi d'alguns aspectes sobre la concepció teòrica del projecte del castell de Sant Ferran”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 29, (1996), pp. 177-190.
- *La ciudad como problema militar: Perpiñán y los ingenieros de la monarquía española (ss. XVI-XVII)*, Tesis Doctoral, UNED, Madrid, 1995 (publicada por el Ministerio de Defensa en 1999).
- Macías Cordero, N., *Tiburzio Spannocchi: su contribución a la fortificación aragonesa*, TFG-Arquitectura, UPM, 2020.
- Martí Escayol, M. A. y Espino López, A., *Catalunya abans de la Guerra de Successió: Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar, 1659-1700*, Ed. Afers, Catarroja-Barcelona, 2013.
- Martínez Latorre, D., *Giovan Battista Calvi, ingeniero de las fortificaciones de Carlos V y Felipe II (1552-1565)*, Tesis Doctoral, Ministerio de Defensa, Barcelona, 2002.
- Muchembled, R., *Le temps des supplices. De l'obéissance sous les rois absolus. XVe-XVIIIe siècles*, Armand Colin, París, 1992.

- Nordman, D., *Frontières de France, de l'espace au territoire (XVIe-XIXe siècles)*, Gallimard, Paris, 1998.
- “La frontera: teories i lògiques territorials a França (segles XVI-XVIII)”, *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 21-33.
- Paillissé, M.-A., *Mont-Louis place forte et nouvelle (1679-1740)*, Mémoire de maîtrise, Université Paul-Valéry, Montpellier, 1982.
- Pernot, J.-F., “Guerre de siège et places fortes”, *Guerre et pouvoir en Europe au XVIIe siècle*, H. Veyrier, Kronos, Saint-Etienne, 1991, pp.129-150.
- Peytaví, J., “Salses”, en A. Catafau (ed.), *Les celleres et la naissance du village en Roussillon (Xe-XVe siècles)*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpiñán, 2014, pp. 591-601.
- Porras Gil, C., *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Valle de Arán*, Publicaciones Universidad de Valladolid, Salamanca, 1995.
- Poujade, P., *Une vallée frontière dans le Grand siècle. Le Val d'Aran entre deux monarchies*, Pyrégraph, Aspet, 1998.
- “Comunicació i divisió a la frontera septentrional de Catalunya entre els segles XV i XVIII”, *Catalan Historical Review*, 11, (2018), pp. 137-149.
- Sahlins, P., *Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenees*, University of California Press, Berkeley, 1989.
- Sancho, M., “Apunts per una arqueologia dels castells i fortificacions pre-feudals a l'Alt Pirineu (Urgell, Pallars i Ribagorça), segles VI-X”, *Treballs d'Arqueologia*, 22, (2018), pp. 5-28.
- Sanllehy, M.A., “Le Val d'Aran: la frontière et les frontières (XVII et XVIIIe siècles)”, en *Pays pyrénéens et Pouvoirs centraux (XVIe-XXe s.)*, Actes du Colloque International de Foix, Association des Amis des Archives de l'Ariège, Foix, 1993, pp. 467-478.
- *Comunitats, veïns i arrendataris a la Val d'Aran (S. XVII-XVIII)*, Garsineu, Tremp, 2 vols., 2007.
- Sanz Camañes, P., “Fronteras, poder y milicia en la España Moderna. Consecuencias de la administración militar en las poblaciones de la frontera catalano-aragonesa durante la Guerra de Secesión Catalana (1640-1652)”, *Manuscrits*, 26, (2008), pp. 53-77.
- *Estrategias de poder y guerra de frontera. Aragón en la Guerra de Secesión catalana (1640-1652)*, CEMCM, Huesca, 2001.
- Simon, E. y Obiols, L. (eds.), *La Cerdanya de 1603: El Tractat del comtat de Cerdanya de Joan Trigall*, Anem Editors, Andorra, 2020.
- Stopani, A., *La production des frontières. Etat et communautés en Toscane (XVIe-XVIIe siècles)*, École Française de Rome, Roma, 2008.
- Takayanagi, S., “On projects of citadels in four spanish cities by Tiburzio Spannocchi”, *Journal of Architecture and Planning*, 81-719, (2016), pp. 225-235.
- Vivar Lombarte, G., “La fortificació de Catalunya: la introducció de les noves teories europees sobre el bastió (1675-1733)”, *Pedralbes*, 18-2, (1998), pp. 539-547.